

no tiene la culpa de la poca formalidad y trato comercial de sus deudos Santiago Melé, me consta que ha sido un buen propágador y muchos, los vivos, están contentos de él.

En el aspecto musical, estoy convencido que no aspira a emular a Harry James. Inteligente, en su calidad de tercer trompeta en la orquesta «Selección» ha tenido la virtud (como el muchacho ha sido discípulo de un excelente Maestro —Antonio Busquets— y ha estudiado como pocos), de constituir un magnífico complemento en el quinteto de metal de la antes citada orquesta.

Y como es un muchacho que siempre va con ruta fija y con la velocidad de un relámpago, he preferido visitarle en el mismo despacho de la delegación. Pero con un poco de temor. Me parecía ver muestrario de féretros en diferentes tamaños y clases, catálogos de coronas y lápidas, el plano de nuestra necrópolis, para uno escoger su más confortable aposento, en una habitación oscura y lúgubre, como en una película de miedo, y Melé mirándome por encima de sus gafas, detrás de un enorme libro forrado en negro, como si fuera mi propio juez.

Error. Magnífico despacho, claro, alegre, simpático y el «juez» que me atiende con mucha cortesía.

Y, antes de entrar en las preguntas de rigor, me cuenta algo de su vida de músico. Empezó a la edad de nueve años en nuestra Escuela Municipal, como discípulo del Sr. Pla, siendo más tarde alumno del maestro Sr. Aurelio Font, que además de enseñarle solfeo tuvo «la gran paciencia de sopor-

larme todo un curso a piano, hasta que comprendí que le hacía perder el tiempo». Ya mayor continuó los estudios con su maestro y compañero de orquesta Sr. Rnera.

Y es también a la edad de nueve años que empezó a tocar (?) la trompeta. Lo hizo aprovechando que la orquesta «Unión Artística» (de la que su padre forma parte) ensayaba en su casa. El trompeta de la orquesta olvidó el instrumento y Melé ni corto ni perezoso quiso probar, soplando con toda la fuerza de sus pulmones. Armó el lío padre y un gran «xibarrí» que mereció la consecuente amonestación de su tutor. Pero la idea nació entonces y al cabo de unos años era alumno aprovechado de su tío, el notable trompeta Antonio Busquets.

Hizo los «entrenamientos» en un pequeño conjunto, pasando después a la orquesta «Unión Artística». En Barcelona, mientras cumplía el servicio militar, actuó en las orquestas «Iberos» e «Hidalgos».

Tiene algunas melodías escritas. Entre ellas, como he dicho, «Recuerdo de un ayer» y otro de «swing» titulado «Bailando sobre nubes» «que cuando lo interpretamos —me dice— el que baila soy yo, y no precisamente sobre nubes».

—¿Y tu opinión sobre la música de jazz, cuál es, amigo Melé?

—Creo que la Música, siendo una de las artes que recoge mejor y eterniza el sentimiento de una época, ha de nacer con las necesidades del momento. Por lo tanto, opino que la música de jazz es la expresión más apropiada, la «voz» —digámoslo así— que con más